**Fundación Sin Fines de Lucro**
**Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad**

**www.cineclubnucleo.com.ar**

**Exhibición n° 6996** Martes 1° de julio de 2008
**Temporada n° 55** **Cine GAUMONT**

CUENTOS DE COCINA (*Salmer fra kjøkkenet,* Noruega / Suecia-2004). *Dirección*: BENT HAMER. *Guión:* Jörgen Bergmark, Bent Hamer. *Diseño del film*: Billy Johansson. *Fotografía*: Philip Øgaard. *Música original:* Hans Mathisen. *Montaje:* Pål Gengenbach. *Edición de sonido*: Per Carleson, Linda Forsén, Lars Jameson, Willie Peterson-Berger, Morten Solum. *Vestuario*: Karen Fabritius Gram. *Elenco*: Joachim Calmeyer (isak Bjørvik), Tomas Norström (Folke Nilsson), Bjørn Floberg (Grant), Reine Brynolfsson (Malmberg), Sverre Anker Ousdal (Dr. Jack Zac. Benjaminsen), Leif Andrée (Dr. Ljungberg), Gard B. Eidsvold (Bakkerman), Lennart Jähkel (Green), Trond Brænne, Bjørn Jenseg, Jan Gunnar Røise, Karin Lunden, Päivi Laakso. *Productores:* Jörgen Bergmark, Bent Hamer. *Productoras*: BOB Film Sweden AB, Bulbul Films, Svenska Filminstitutet (SFI). *Duración original:* 95'.

*Este film se exhibe por gentileza de La Embajada de Noruega*

## El film

Durante la década del '50, en plena posguerra, Suecia se caracterizó, entre otros asuntos, por la búsqueda de perfección racional del comportamiento humano en la cocina. A esta conclusión, que puede parecer descabellada, llegó con precisión racional el Instituto Sueco de Investigaciones del Hogar, que descubrió que un ama de casa preparando la comida caminaba la distancia entre Estocolmo y el Congo, al cabo de un año. Entonces, se designó a un conjunto de investigadores para que en una región campestre de Noruega, a través de un "revolucionario" estudio científico, observaran las conductas de los hombres solteros en las cocinas bajo el objetivo de encontrar la mejor utilización del lugar y la funcionalidad de los electrodomésticos. El estudio trataba de encontrar "la mejor cocina posible del futuro". La idea era que los investigadores trabajaran en cada cocina subidos a una silla simulando ser árbitros de tenis y la regla que no se podía violar bajo ningún concepto era que entre el observador y el observado no podía mediar palabra alguna y, por supuesto, los observadores no podían participar de ninguna acción del proceso preparatorio de la comida para que el efecto del experimento fuera ciento por ciento científico. Inspirado en esta historia que conoció desde chico, el realizador noruego Bent Hamer concibió una ficción donde el experimento –que, en la realidad, nunca salió de los laboratorios– se lleva a cabo en una casa donde las reglas terminan vulnerándose.

El film **Cuentos de cocina**, galardonado en la Quincena de los Realizadores en el Festival de Cannes 2003 y con La Espiga de Plata de Valladolid, entre otros, narra la historia del observador Folke (Tomas Norström) y del observado Isak (Joachim Calmeyer), un campesino soltero que acepta participar del experimento como voluntario. Cuando el pacto de silencio se rompe, empiezan, entonces, las acciones. "Yo tenía una idea de ese experimento desde que era chico, sin saber los detalles", cuenta Hamer. "De alguna manera –agrega– la película intenta mostrar por qué fueron los suecos los que produjeron esta idea. Esto fue algo prevaleciente en varios países en el período de posguerra. Después de la guerra, todos estaban pensando en la modernidad, en los recursos técnicos para ser más eficientes, la gente pensaba en el futuro, y los suecos, particularmente, son muy inclinados a tener sistemas para todo. También hubo una creencia muy fuerte en el positivismo. Por eso, con esta creencia en este sistema, los suecos produjeron este instituto de investigaciones." Hamer recuerda que, en aquella época, existían libros de interés general sobre "cómo hacer las cosas bien", como por ejemplo, cómo ser una buena ama de casa, cómo limpiar bien o cómo pasar la aspiradora. En casa de Hamer, sus padres tenían el libro La familia y nosotros. "Eran dos mil páginas que contenían todo tipo de instrucciones sobre cómo ser una familia

perfecta. De casa desapareció, pero siempre me quedó el recuerdo y cuando lo vi en un mercado de libros usados compré tres ejemplares porque la idea era que si uno leía y conocía toda la información y seguía todas las instrucciones no había posibilidades de no tener una familia feliz y perfecta.” Uno de los capítulos se titulaba “El ama de casa tiene muchas ocupaciones” y una de sus páginas contenía un diagrama acerca de todo lo que viajaba el ama de casa en la cocina con una distribución “eficiente” de la cocina. “Después regalé dos de estos ejemplares y me quedé con uno, pero solía volver a esta página donde estaba el diagrama y me puse a pensar cómo lo habían hecho, si esto era posible hacerlo observando, sin conversar. A partir de ahí, surgió la idea de hacer esta película”, cuenta Hamer.

**¿El film es un retrato irónico de una determinada idea de progreso de la Noruega de la década del ’50 y una crítica a los métodos sociológicos de observación?**

En realidad, cuando comienza la ficción es cuando saco esto del territorio de Suecia y lo coloco en Noruega, donde el observador va a las cocinas de los solteros. O sea, la crítica a los métodos de observación está, es una parte. Pero el mensaje más importante es que es necesario hablar e intercambiar puntos de vista, experiencias y sentimientos. Y esto se aplicaría desde lo más chiquito como una relación de dos a cualquier constelación humana que uno quisiera tomar, incluyendo países o diálogos entre países.

(Oscar Ranzani, 4 de junio de 2008, extraído de www.pagina12.com.ar)

**Cuentos de cocina** aborda esa idea del confort doméstico que vivió una época de apogeo durante los años 50, en la que los científicos se proponían racionalizar y optimizar los hábitos del ama de casa en la cocina, así como facilitar sus tareas diarias desarrollando nuevos enseres y electrodomésticos. La película no se ciñe a hechos reales, pero parte de ellos al centrarse en un peculiar estudio realizado en 1944 por el Instituto de Investigaciones del Hogar —integrado por amas de casa y profesores de Economía Doméstica suecos—, que se proponía analizar el comportamiento de los varones solteros de una región rural de Noruega en sus cocinas. Hamer, en colaboración con Jörgen Bergmark, nos acerca a ese caprichoso proceso a través de la historia particular de Folke e Isak: el primero, uno de los observadores entrenados que se instala con su caravana en casa del segundo para, desde una silla alta similar a la de un árbitro de tenis situada en un rincón de la sala, anotar todos los movimientos del sujeto sin interferir lo más mínimo en su rutina; y el otro, un viejo granjero que acepta a regañadientes ser su conejillo de Indias creyendo que obtendrá una compensación que no se corresponde con la realidad.

Hay mucho de la comedia clásica muda, y menos muda, en este simpático y entrañable film, aun-que es inevitable no escuchar, por encima del resto, los ecos de la obra de ese Jacques Tati que en títulos como "Mi tío" ridiculizaba las contradicciones del progreso, y que mediante el personaje de Hulot reivindicaba un aporte de humanidad y sentido común en me-dio de tanta tecnificación y relaciones sociales encorsetadas. Es una cinta eminentemente visual, con una fuerza en la imagen que también encuentra espacio para la poesía y el surrealismo, y en donde, por encima de los diálogos, dominan unos gags apoyados en los objetos, la actividad y la distribución de los personajes en el espacio, y que a través de un sentido del humor relajado, sin aspavientos pero efectivo, y algo lunático, que quizás no siempre encuentre la carcajada del espectador pero sí su complicidad y reconocimiento, ironiza so-bre el absurdo de algunas situaciones. Pero, tras esa primera parte más desenfadada y ligera, la cinta va tomando cada vez tintes más próximos al drama —aunque manteniéndose en un tono todavía alejado de baratos sentimentalismos— a medida que se estrecha la relación entre esos dos seres que se van revelando como dos almas solitarias abocadas, a pesar de sus reticencias, a algo más que al entendimiento. En este sentido, llama la atención encontrar-se con un desenlace que escapa del final feliz y complaciente que podríamos haber esperado en otro tipo de producto, y que provoca que se abandone el cine con un inevitable sabor agridulce, no debido a la insatisfacción, sino a su triste conclusión.

Son los estupendos Joachim Calmeyer, prestigioso actor teatral noruego, y Tomas Norström quienes cargan sobre sus espaldas el peso de una película que se desarrolla en base a ese mano a mano interpretativo, haciendo que sus personajes dispongan de una profundidad y evolución, y dotándolos de la contención necesaria, pero al mismo tiempo potenciando la expresividad de gestos, miradas y posturas para dejar entrever unos sentimientos que a veces no se corresponden con los que sacan a la luz. Es una historia que ofrece lecturas a varios niveles desde lo más concreto a lo más abstracto. Se puede entender como el relato de la amistad entre dos personas que tienen más en común de lo que parece a primera vista, pero más allá existe un alegato

en favor de la comunicación y el entendimiento, y en contra de la deshumanización en el trabajo, en el hogar y en las relaciones personales que se impone en las sociedades modernas. También cuestiona la objetividad y validez de la observación como método científico, en tanto que ni el sujeto de estudio se mantiene imperturbable ni el observador puede evitar implicarse con él. No falta tampoco una crítica a la invasión de la privacidad y a la despersonalización del individuo, con-vertido en simple objeto. Y, por último, en un plano más cultural, están presentes algunas referencias a las tradicionales rivalidades entre suecos y noruegos, debidas tanto a sus distintas posturas durante la Segunda Guerra Mundial como a ese papel de hermana mayor que ha desempeñado históricamente Suecia, aunque lamentablemente nos pasen por alto algunos matices y diferencias idiomáticas en la versión original.

Contada desde un tiempo sosegado, y enmarcada por la fotografía de Philip Øgaard, que sirve para reforzar la naturalidad e intimismo de la historia a la vez que conserva la frialdad propia del cine de aquellas tierras, **Cuentos de cocina** es una película sencilla y agradable, sin artificios ni grandes ambiciones, que pretende aportar algo de cordura y humanismo, metas que alcanza sobradamente, y cuyas buenas intenciones no empalagan. Quizás algunos motivos secundarios estén dibujados con menor eficacia, como el personaje de Grant, el vecino y amigo del granjero, o de ese doctor y director del estudio que se lo monta en grande dentro de su avión privado, y no haya aprovechado ese continuo que recorre entre lo personal y lo científico y social para indagar con mayor profundidad. Pero en conjunto resuelve de manera notable sus objetivos, sacando un gran partido de su mínima premisa —los actores y el espacio—, y, como quien no quiere la cosa, con esa apariencia humilde y grata, pone sobre la mesa algunas interesantes cuestiones.

(Tònia Pallejà, extraído de www.labutaca.net)

---

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**

---